

Entre cuna y cama (y otros escritos)



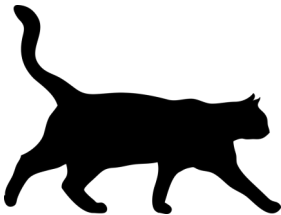
María Fulmen

Los libros son como las ideas tienen una lenta combustión, se requeman poco a poco. Tan solo ráfagas de aire podrán hacer resurgir las llamas desde su interior.

Por eso me vais a permitir que los compare con las mujeres. Para muchas de nostras el Feminismo fue el viento que hizo avioar las llamas de todo lo que ardía dentro de nosotras y nos alumbró.

María González, 1998

Editorial
María Fulmen



© De los poemas: Fundación María Fulmen
© Del prólogo Nani Carvajal
© De la presente edición Fundación María Fulmen

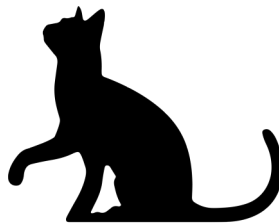
Título: Entre cuna y cama (y otros escritos)
Autora: María González Pérez

Consejo editorial: Lola Álvarez, Kechu Aramburu, Nani Carvajal, Consuelo Flecha, Eloísa Galindo, Carmen Herrera, Pilar Troncoso.
Responsable de la edición: Carmen Herrera Castro
Diseño y maquetación: Carmen Herrera Castro

ISBN: 978-84-09-15505-7
Impreso en España. 2019

FUNDACIÓN MARÍA FULMEN
Dirección web: www.fundacionfulmen.com
Email: fundacionfulmen@gmail.com

*Para Kiko, Mina, Patxi, Violeta,
Grisi, Teresa, Ramira, Negri,
Arturo, Paula, Pimienta...
oidores pacientes de versos
y de algunas cosas más...*



*En este otoño raro
no hay alfombra de hojas
para pisar el tiempo
y perfumarlo.*

PRÓLOGO

ENTRE CUNA Y CAMA, el único libro que recoge la obra poética de la librera sevillana, María Fulmen, vuelve a reeditarse por parte de la Fundación que lleva su nombre, como homenaje a esta singular mujer cuando se cumplen veinte años de su muerte.

Aquí se incluyen los poemas suyos que se editaron por primera vez en 1998 por Padilla Libros, tras un minucioso trabajo de búsqueda y recopilación emprendido entonces junto a la librera, por su amiga Concha Gil. Pero hemos querido añadir también a este volumen otros escritos en prosa de indudable calidad literaria, que María publicó en periódicos o pronunció en forma de discurso al ser merecedora ese mismo año del premio **Meridiana**, otorgado por el Instituto Andaluz de la Mujer por su difusión del pensamiento feminista.

Ese reconocimiento que, a un año escaso de su muerte, hizo por fin la cultura oficial a esta tenaz defensora de las causas de las mujeres, junto con la edición de su libro originó, a su vez, el resurgir público de numerosas voces de apoyo y admiración desde los ámbitos más dispares. También las hemos querido traer aquí por lo mucho que significaron para ella en esos momentos y el homenaje póstumo que le rindieron.

Ciertamente, aquella primavera del 98 resultó una de las mejores en la vida de María González Pérez, María Fulmen. Pese a la amenazante enfermedad que ya

empezaba a mostrarle sus síntomas, el estímulo recibido desde fuera por el premio y el libro invadió de momentos dulces su vida cotidiana. Se la veía exultante y feliz y así lo transmitía no solo a sus amigas y amigos sino a cualquiera que entrara por la puerta de su librería, en el número 36 de la calle Zaragoza, la casa donde vivió la mayor parte de su vida, siempre entre mujeres, libros y gatos.

Pero el vuelco llegaría la siguiente primavera, justo en el momento en que social y anímicamente más a gusto se encontraba. Desde los primeros meses del 99 las visitas de María a médicos y hospitales se fueron haciendo cada vez más frecuentes. Pasaban los días y su estado no mejoraba. En el hospital, su habitación era un corrillo continuo de mujeres que entraban y salían. Con ellas comentaba lo que pasaba en la calle... que si ya olía el azahar, que si ensayaban las bandas porque se oían tambores... y su mente confiaba en poder volver a casa a tiempo para ver al Despojado desde su balcón el Domingo de Ramos, y el palio de la Quinta Angustia el Jueves Santo. Pero no pudo ser, pasó la Semana Santa y seguía ingresada en el Virgen del Rocío. Pruebas y más pruebas. Ya empezaba a verlo claro y tenía que decidirse... hasta que por fin lo hizo. A una semana escasa de la feria de abril, “yo la piso poquito, un día o dos”, le pidió a una amiga abogada, Pilar Troncoso, que diera curso allí mismo junto al notario que quisiera, a la que sería su última voluntad: destinar todos sus bienes a la constitución de una fundación dedicada en exclusiva al apoyo de las mujeres. Sus ojos se cerrarían en paz, el 19 de abril, con el testamento redactado. Tenía pensada hasta la letra pequeña.

Así, con el nuevo siglo, comenzó su andadura la Fundación María Fulmen. En su empeño, todos estos años, mantenerse fiel a la voluntad expresada por su

años, mantenerse fiel a la voluntad expresada por su fundadora en ese legado sin precedentes en la ciudad de Sevilla, formulado a los pies de una cama de hospital por una librería escritora y feminista.

Hoy, de vuelta a la realidad veinte años después de aquellos momentos, cuando acechan amenazas de involución pese a lo conseguido por las mujeres en esa gran carrera de obstáculos que se llama patriarcado, se hace más necesario que nunca mantener vivo el recuerdo de María Fulmen: sus ideales son los nuestros y su compromiso feminista es ya todo un referente histórico.

Amante de la libertad y de las mujeres, luchadora infatigable, María Fulmen hizo de sus librerías (primero en la Cuesta del Rosario y después en Zaragoza, 36) un espacio alternativo y progresista en el que se celebraban desde reuniones clandestinas de grupos de izquierda en los años 70 hasta tertulias, debates, recitales de música, exposiciones y encuentros literarios con escritores de vanguardia, Terenci Moix, Rosa Montero, Montserrat Roig... ya en los 80 y 90.

Ella se consideraba trianera pues, aunque nació en la calle Cuna, su casa familiar se estableció en la antigua Chapina (zona que taponaba el Guadalquivir y que se abrió al río para la Expo 92) donde su padre regentaba un negocio de alfarería especializado en baldosas hidráulicas. Su amor por los libros comenzó muy pronto y empezó a trabajar como dependienta en la Librería Tharsis. Por problemas ideológicos, hablamos de los años 60, tuvo que dejar aquella ocupación: *“Me instalé por mi cuenta en la Cuesta del Rosario y comencé a vivir por mi misma como empresaria y como librería alternativa y feminista”*, me contaría en una entrevista.



En su primera librería Fulmen y junto a sus dos socias, M^a Luisa Muñoz y M^a Luisa Ferre –las Tres Marías las llamaban– vendía publicaciones de Simone de Beauvoir, de Rosa de Luxemburgo y de otras muchas autoras y autores prohibidos por el régimen franquista que ellas facturaban como “catecismo”. En el sótano presentaban sus primeras obras algunos grandes de la literatura.

Aquella aventura semiclandestina, convertida en lugar de reunión de poetas y gente creadora en general, o que simplemente buscaba libertad de expresión y acabar con la dictadura duró unos cinco años, hasta la muerte de Franco.

La Fulmen de la calle Zaragoza, donde se instalarían a partir de 1975, fue ya abiertamente feminista. Coincidió con la eclosión de los movimientos de liberación de la mujer en España y de hecho allí se llevaba la representación de “*Vindicación Feminista*”, la revista que entonces editaba Lidia Falcón y el Partido Feminista. También allí se fraguó el primer grupo militante local: “*Primula*”, al tiempo que se convertía en distribuidora oficial de la primera colección nacional de libros de mujeres, “*Tribuna Feminista*”.

La librería Fulmen tenía su propio sello y despertaba inquietudes en una ciudad aparentemente aletargada. Ibas a comprar un libro, o sólo a mirar, y te invitaban a una tertulia, te hablaban de las que se habían celebrado y de lo que habían contado sus protagonistas, algunas referentes del feminismo nacional o internacional. Por allí pasaron mujeres de la talla de Ana María Moix, Gisèle Halimi, Lidia Falcón, Maruja Torres, Bárbara Prost Solomon, Carmen Sarmiento, Leonor Taboada, Marcela Lagarde, Carmen Herмосín... y muchas otras.



muchas otras.

Todo eso molestaba a la intransigencia local y la librería fue objeto de ataques y agresiones fascistas en varias ocasiones, la más grave en 1977 cuando los llamados “*Guerrilleros de Cristo Rey*” se atrevieron a incendiarla. “*Lo único bueno que pude sacar de aquello fue comprobar como me apreciaba y quería la gente. Todo el mundo se volcó, incluso personas que jamás me hubiera imaginado*”, decía María Fulmen cuando logró resurgir entre tanta ceniza.

En los 80, con la democracia más consolidada, María se volcó en el activismo feminista, con la edición de agendas de mujeres y de la revista “Mujeres del Sur” (1984- 1987), pionera del feminismo andaluz, y realizada por un grupo reducido de mujeres amigas, feministas y... algo utópicas.

Pero María González siempre tuvo muy presente que su obligación era vender libros porque “*el feminismo no da de comer*”. Y en su calidad de empresaria que llevaba ejerciendo de librera durante casi treinta años recibió el premio Meridiana en defensa de la igualdad, precisamente a propuesta de la Tertulia Fulmen:

“Como mujer andaluza reúne las más señaladas cualidades de nuestra cultura: apertura de espíritu, tolerancia, flexibilidad, optimismo, calidez. Su generosidad y hospitalidad se manifiestan cada mes, desde hace años, al ofrecer su casa-librería para realizar tertulias abiertas que facilitan el encuentro de mujeres. En estas tertulias María es una más y contribuye con su presencia a provocar el debate distendido y la reflexión sobre temas de interés general para las mujeres que allí se reúnen con una puntualidad británica”.

Estos encuentros, que seguirían ocupando un lugar destacado entre las actividades de la Fundación María Fulmen, sobrevivieron a la librería y se han venido celebrando hasta hace pocos años y en ellos, como constante, han continuado participando mujeres de diferentes generaciones, ideologías y nacionalidades.

Pero el verdadero sueño de María Fulmen era la creación de una editorial de mujeres andaluzas que funcionase como herramienta para sacar a la luz el pensamiento y el sentimiento oculto de tantas grandes mujeres que se mantenían calladas por impedimento tácito de la cultura oficial y por ende, patriarcal o machista.

Felizmente pudo disfrutar en vida de la primera realidad tangible fruto de ese viejo sueño, cuando bajo el título, *“Fulmen de poesía”*, vio editado su libro, *“Entre cuna y cama”* (1998), por José M. Padilla, así como el de Concha Gil, *“Monólogo de una transeúnte”* y *“Poemas en desuso”* de Eloísa Galindo.

Pero además de desear esa editorial María Fulmen también esperaba que perdurase en el tiempo el impulso que durante tantos años quiso dar desde su librería a la causa feminista. Y ambas aspiraciones se convirtieron desde el primer momento en objetivos primordiales de la fundación que creó. En el año 2006, la FMF editó bajo el epígrafe, *“Colección Mujeres del Sur”*, las obras de las ganadoras de su I Concurso de Poesía para mujeres : *“Albergue de tus labios”* de Lola B. Sousa y *“Casildea de Vandalia”* de Guiomar Cuesta. En 2007 se editó en esa misma colección la obra ganadora del I Concurso de Relatos para mujeres: *“La bellota del 3”* de Juana Maltipio y en 2008 se hizo lo mismo con *“La mujer modelada : del corsé a la cirugía plástica”*, de Rosa M^a Martínez

Moreno, ganadora del I Concurso de Pensamiento y Ensayo para mujeres de la fundación.

La renovación de la FMF, emprendida hace cuatro años, ha traído entre sus primeros logros la constitución ya en firme de la EDITORIAL FULMEN (2018) como espacio alternativo y feminista. La reedición de *“Entre cuna y cama”* es la segunda de sus propuestas. Una publicación madura para una editorial joven y audaz, que pretende brindar la palabra a las mujeres en todas sus dimensiones y que, ojalá, como el rayo de su nombre, pueda alcanzar con el tiempo una potente y brillante trayectoria.

Se cumpliría así el anhelo de una valiente librera sevillana que buscaba ofrecer a las mujeres *“un lugar común que recoja los pensamientos que florecen en los arriates de nuestra imaginación, ya sean en forma de libros, esculturas, pinturas o ideas”* y que en sus ratos libres escribía poemas bajo la atenta mirada de Paulina, Pimi y Teresa, sus gatas.

Nani Carvajal. Sevilla, 2019
Secretaria y ex presidenta de la FMF



ENTRE CUNA Y CAMA



Ahora
sin tiempo de deseo deseándote.
Hoy
que no es ayer ni será mañana

Desconocida tú.

Ahuyento los temores y vivo de alegrías
haciendo crucigramas
mientras: cuso palabras, juego a circunstanciales
y hasta adverbios de tiempo,
se me escapa un sujeto,
me sorprende un lugar.

Un río de Nigeria me atasca y me subleva.
De pronto me acongoja lo aburrido
que puede ser jugar sabiendo que se sabe...

Y tomo el diccionario,
y compruebo que el adverbio de tiempo
puede ser infinito

UN LUGAR EN EL SOL

Años de recorrer igual camino.
De preguntar al tiempo adonde lleva.
De saber que esperar es mi destino
cuando la vida cansa...
Tenerte a ti, viento y soleo
es algo así como ser lo que no he sido.
Dulce y triste deseo
por desear tener lo no tenido.
¡Cuánto pensar!
¡Cuánto cantar para mi propio oído!
Sí,
a ésto de ahora tendría que llamársele
inevitablemente
olvido.

AZOTEA

Alegría de vivir al revés,
queriendo más que nunca sin amor,
cubriédonos con sábanas distintas,
amaneciendo en paisajes extraños:
Un baño a la derecha
y a la izquierda un sofá desconocido,
y en las paredes objetos sin sentido.
Esa es la libertad según algunos.
La cuestión es morir o vivir de lo que hay
y nadie va a entender por qué lo hicimos.

EXILIO

La noche de tu marcha
callaron las guitarras
y contigo se fueron
todos nuestros presentes.

Supiste reunir para llorar
tu ausencia
a todos los que un día
buscaron a tu lado
ocasión de reír y soñar
sin temor a las gentes.

Y nos quedamos solos;
sin tu casa y tu amor...
solos con la leyenda
que comenzó a tu muerte.

LA SEÑORA DEL SFOMA, LA ÚNICA ROSA

He decidido parar todos mis relojes:
haré que coincida el día de tu marcha
con el de tu regreso.

Para entonces seguiré estando aquí,
—quizás sin esperarte—
y tendremos ocasión de comprobar con rabia
que el tiempo se ausentó.

Aunque hoy en mi locura intente detenerlo.

PENTIMENTO

Nadando a la deriva por tus besos.
Náufrago del amor que no espera al mañana.
Escribiendo estos versos que me saben a extraño.
Saber sin convicción que no se sabe nada.

Ese es mi mal:
Pasan y pasan tiempos y no nos pasa nada.
Buscamos reencontrando lo perdido...
Terrible confidente aquel que nos confunde.

Mi mundo se puebla de fantasmas
y siento miedo...
vestidos, almohadas con olor,
algodones, papeles, periódicos antiguos,
tazas con posos de leche condensada,
cartelones de cine, el cepillo del pelo
y la lluvia...
la lluvia cayendo interminable
detrás de la ventana.



CELULOIDE

Hubo un tiempo en que las mariposas de tus ojos,
volaron por mi alma ilusionada,
posándose en mis dedos
para dejar el polen amarillo
de este otoño inconcluso.

PAPILLÓN

Triana, amiga mía, no es un tópico
es una forma de vivir a contrapelo.

Compartir azulejos, vertederos,
corrales incestuosos camuflados entre flores efímeras
en una cruz de mayo.

Triana es la plazuela,
el Betis tan sólo como calle,
la pureza escondida,
la estrella desplazada
y una esperanza refugiada entre jacintos.

Triana es el pretexto para enamorar.
¡Oh, Dios! Si ni siquiera saben cómo cruzar el puente.

EL PATIO DE MI CASA

Tan seguro, tan floreciente,
tan fuerte en su poder,
ridiculizador, humillante.
Segó los trigos, dispersó las cenizas,
cortó robles, degolló a lo poetas,
acuchilló mármoles, expulsó vahos,
sonrisas, deseos, amor,
dando gritos que nunca extrañaron
a quienes lo conocían.

Lo quiero porque se parece a mi carcomido violón.

ISLA NEGRA

Mediodías de campos de algodón
y atardeceres de luna blanca:
por los que recorríamos amándonos
el camino del agua.

He querido volver a pensarte
como eras entonces...
y ver tus ojos fijos en los míos,
oyendo mis palabras.
Palabras que son siempre las mismas
cuando de amar se trata.

Y me he sentido hueca.
No sé pensar en nada.
Sólo en los blancos campos
de algodón florecido
y en los atardeceres de una Luna
muy blanca.

LA OTRA MARÍA

¿Cómo explicar tu cuerpo?

Hiedra serpenteante entre mis muslos,
tu boca se pierde y difumina igual que
mariposa posándose en mi cuello buscando
ávidamente la humedad de mi sexo para anidar
ternura.

Tus manos, ¡oh, tus manos!
arañas de deseos tejedoras de orgasmos
que igual escriben poemas en la piel de lo amado
o transcriben la duda en cuadernos azules.

Difícil resulta la palabra cuando el amor es pleno.
Yo lo sé. Tú lo sabes
y pasará mucho tiempo hasta ese día
en que lleguemos a admitirlo.

¿QUÉ FUE DE BABY JANE?

Ráscame en la memoria, amigo mío.
Acabo de olvidarme de vosotros.

Hoy llevo entre mis manos el sabor de lo eterno
y siento ya en los dedos la piel de quien deseo.
Que no quiero olvidar orígenes marchitos,
arquitecturas de papel satinado,
las horas que pase repintando algún techo
para identificar los rostros del absurdo.

Ráscame en la memoria, amigo mío,
que mi olvido de ti me dio la vida.

L'INSTAN DURABLE

Floras blancas y rojas.
Cristal y agua.

Un mundo de poesía
entre manchas de tinta
y libros amarillos.

Mañana... nada.
Las flores habrán muerto
y el agua será gris.

Flores blancas y rojas.
Cristal y agua.

El mañana qué importa
si hoy estáis aquí.

HABITACIÓN CON VISTAS

Quizás un año no sea nada,
acaso trescientos sesenta y cinco días de vivir.
Sin querer lo vivido.
Ratos llenos de cansancio, ternura,
Paciencia y miedos...

Convergencia inexacta.
Líneas paralelas.
Raíles sin destino.

Tú y yo,
mezclando lo pasado,
sin manchar lo presente.

Amiga del futuro,
nosotras,
–MUJERES–
solamente.

Han caído los árboles oscuros sobre el mar
en el atardecer que los transforma.
Navegantes sin rumbo, sin ríos, sin orillas.
No habrá puertos, ni manos artesanas que lo pulan.

Sólo el mar, sólo el mar
y las olas batiendo sus cortezas.

Jamás podrán parir un caballito loco
que aprenda a galopar en las manos de un niño,
ni serán lecho duro, caliente y aromático
del muerto recién muerto.

¡Qué ajenos están ellos de no ser
lo que pudo haber sido!

Han caído los árboles oscuros sobre el mar,
que adornados de espuma y de salitre
encallarán en cualquier playa blanda
para creer que la arena es su destino.

Se derrumbó mi casa algunas veces
y volví a construir paredes de ternura
donde guardar mis sueños.

Me perdí entre vosotros siempre siéndonos infiel.
Porque yo amaba.

Ahora dentro de este presente absurdo inoperante
me socava la duda de lo cierto.

ANDAMIOS

Entre juncos amarillos
se oye el croar de las ranas,
(ecos de un llanto lejano
que se refleja en el agua).

La niña
se acercó al río
y se tendió entre las ramas,
(dedos de madres eternas
con sus orejas jugaban).

Juncos... Río... Ranas... Agua.

Sueños
de tardes celestes...
¡tardes blancas de mi infancia!

¿Quién no se acercó hasta un río
para escuchar las ranas?

Ya me llegó la hora de lo extraño.
De sentir hormigas de nostalgia recorrer mi cerebro
dejando tenues huellas que ni siquiera importan.
Me agarro a las farolas que no iluminan nada,
neón tonto y cruel, receptor de muecas de noctámbulos,
acusador insobornable del presente,
de este presente nuestro que jamás intuimos.
Intento, sin remedio, desatar mis angustias
y vivo cada encuentro deseado y odiado
huyendo de mí misma.
Enséñame a quererte como fue en el principio,
cuando tú eras mi vida,
tu ausencia insoportable,
mi deseo enloqueciendo....
Eras mi inconfesable
ya que me acostumbraste
a toda esta locura que ahora me reprochas.

CAMINANDO DEL FLOR HASTA EL LAREDO

Va llegando el tiempo de verano.
Recuerdo a Billie
en sus nostalgias y en sus regresos.
Esta tarde hemos rescatado hierbas secas
para hacer una hoguera.
Hemos pintado de azul nuestra laguna,
quizás nos quede tiempo
para podar las parras
aún sin preñez de uvas
deseosas de vida.
En septiembre madurarán
racimos morados o amarillos,
acudirán avispas para libar sus zumos.
Y llegando el otoño
se marcharán los pájaros,
el cielo se cubrirá de alas migratorias
huyendo del invierno,
tal vez en primavera las veré regresar
y mi balcón se cubrirá de trinos bulliciosos.
Será cuando el naranjo
comience a derramar su nieve
de azahar por las aceras.

SUMMERTIME

Esta ciudad no se me hace nunca extraña.
Se me entrega en las noches de vigilia
y hasta oigo sus gritos.
Llegan desde los patios cuajados de aspidistras
y la siento llorar por arriates preñados de jazmines.
Y sin embargo voy huyendo por sus calles
para no percibir la sombra de tus pasos.

ENTRE JIMIOS Y MOLVIEDRO

Quisiera conseguirme una manzana...
hacer pulpa su piel,
llegar al corazón
y escupir sus semillas.
El tiempo se haría corto
y este amor que me estalla encontraría un camino.

Pero no quiero. No quiero.
¡Yo no quiero!
(y no sé por qué digo que lo quiero).

Hoy sé que una manzana
ya no me bastaría
para saciar en ella
la carne de tu ausencia.

EVA AL DESNUDO



Aquel atardecer, al cielo
lo surcaron serpientes de colores,
descargó una tormenta de truenos
aunque la lluvia permaneció en las nubes.
Tan sólo las estrellas fugaces
nos llenaron de gotas luminosas
y toda mi ciudad se encendió para verte.

Así fue nuestro encuentro.
Era un veinte de abril.



FUEGOS DE ARTIFICIO

De vosotros me hablaron
viejas cartas.

Empapados de olvido
y amarillos de tiempo
habéis surgido hoy,
de papeles ajados
dentro de sobres carcomidos.

Mis amigos... mis amigos
de entonces...
Aquí he vuelto a amaros
y a llorar por vosotros.

Yo quisiera pedirlos
el perdón de uno en uno...

Pero este mundo nuestro
tan despiadado y frío
os fue dejando atrás
en mi lento camino.

CAJÓN DE SASTRE

¿Por qué existe el rencor entre nosotros
de la misma manera que el amor nos une?

Y se repetirán cumpleaños felices,
oscuros promiscuos, deseos inconfesables.
Mañana la historia hará leyenda de nuestra realidad más
[próxima.

Esa es la que ya ni nosotros
—protagonistas ególatras del presente—
podremos cambiar.
Ser sin saber cómo, pero ser sabiendo cuándo.

CEREMONIAS DE LA CONFUSIÓN

Ella no tuvo tiempo para decir adiós,
se enredó entre las hierbas,
pastó entre girasoles
despertando entre libros que no contaban nada.

Tan sólo un toro negro recortado
le hablaba en la distancia.

Ella no tuvo tiempo de saber
que la vida se rompe y se construye
quizás porque ya nadie a sus preguntas contestaba.

Un día me dijeron que había muerto
bajo un calidoscopio de cristales suspendidos.
Sentí que Orfeo despertaba en mis entrañas,
que mi garganta se transformaba en un papel pautado.

Y bajé a los infiernos, recorrí galerías de fantasmas,
me bañé en aguas negras, me envolvió la ceguera,
a tientas reconocí las piedras donde apoyar manos y pies
hasta encontrarla.

Hallé su cuerpo al caer de la tarde
sobre un lecho de algas y caracolas desconchadas,
un rayo verde emergía del mar,
se introdujo en sus ojos rescatando su cuerpo y su mirada
y sentí la alegría de volver a tener
a esa bella durmiente aletargada.

LA DIVINA COMEDIA

Tuve ganas de jugar a un póker mezclado,
con cartas españolas y francesas.
Combiné un trío de espadas
enfrentándolo a una pareja de tréboles oscuros.

Full.

Abaniqué en mi mano una escalera de color.
Amalgama de lises, rombos, bastos
y hasta una pica alta desafiando al viento.

Al final el rentoy,
el engaño,
la apuesta.

Descubrí que tan sólo guardaba un as de corazones
perdido y solitario acompañando a un rey rechoncho y
[acromado.

Y si no gané, fue sólo por una cuestión de mala suerte.

ALEA JACTA EST

Selecciono los últimos poemas
leídos para ti
de igual manera que voy coleccionando tus recuerdos.

Nunca resulta extraña tu presencia.
Es la angustia de saberte lejos,
la ternura de soñarte,
la inquietud de perderte
y el deseo de amarte.

Selecciono poemas para ti
con el inconfesable afán
de quererte a mi lado.

ÁLBUM



Ser entomólogo en estos tiempos efímeros
es casi ser mago.
Tener en cajas de cristal amuralladas
la decrepitud de quienes no fueron capaces
de atesorar el tiempo.
Es difícil saber si lo que se diseca
permanece por bello o por eterno.
Burla cruel para los que aún creen
que la vida es pisar la tierra ya sembrada.

COLECCIONISTA



En tu huida olvidaste algunas cosas,
esas que yo no puedo devolverte:
el olor de la piel por la mañana,
la sombra de tu cuerpo en cada esquina,
una tímida sonrisa a la llegada
y aquel ceño fruncido en los adioses,
las llaves del portal de nuestra casa,
mi corazón desnudo
y un par de calcetines en desuso.

EL SITIO DE ZARAGOZA



Volveré a ver los tamarindos frente al mar,
el cemento restañando sus heridas,
esos brazos, apenas florecidos, sorbiendo aire y sales del
Cantábrico para sobrevivir a contrapelo
alisando su libertad entre los dientes del peine de los vientos.

Bajaré en *goitik-bebera* desde el monte, sorteando meandros
de piedra y arboledas agrestes hasta llegar a casa.
Quizás mañana, me acercaré hasta el puerto para oler su
alquitrán y sus resinas, el sabor de la sidra en la garganta
para que siga el tiempo deslizándose mientras miro el atraque
de los barcos.

DONOSTI



Comparto compartiendo con partes
como si fuera un parto.
Partiendo y departiendo hasta parir.

Cuando alguna parte
de mí la comparto
algo se parte,
para volver vuelvo al parto
y a parir.

Y si comparto la parte que me parte
no quiero compartir a quien reparte
dejando aparte para sí la mejor parte.

BUS STOP

Amaría otra vez
repitiendo primeras madrugadas,
rozaduras de labios
sobre labios,
ya sin imperativos
ni a plazo fijo.
Volvería a amar
si en la mañana
rodearan mi piel
de terciopelo negro
con la complicidad de lo sabido,
en la imaginación por construir,
desde la sal que emana de los ojos
dejando atrás los campos y lagunas,
las hogueras, el mar en su oleaje
-los frutos del verano-
tan sólo quiero amar
dentro de esta ciudad que nos dispersa.

DE LA O A LA Z

TEXTOS DIVERSOS



EL MEJOR PREMIO

Deambulando por los Jardines de Murillo, mientras iba “de mi corazón a mis asuntos”, perpleja y agradecida, tanto a las mujeres componentes de un desconocido jurado como a las mujeres que decidieron poner mi casa bocabajo con la ilusión de mostrar como algo extraordinario la vida cotidiana de una mujer que solamente se ha preocupado de vivir y sobrevivir trabajando y amando lo que le gusta.

Nací en Triana y ahora vivo en Sevilla. Años atrás cayó en mis manos la novela de Christiane Rochefort: “El reposo del guerrero”. Una historia de amor “fou”, dependencia y malos tratos. En su primera página me topé de bruces con el desgarró reflexivo de la protagonista una vez decidida a recomenzar su vida.

“Pues bien, ya está, es cosa hecha, yo me lo he buscado. El terreno ha quedado despejado, completamente desnudo. Y me pertenece. Victoria tan total y a tanto costo me deja de pronto incierta. Me asusta: han sido cortados los puentes detrás de mi y hay que avanzar, he hecho el vacío bajo mis pies: ¿a dónde iré? En el umbral de la felicidad, por merecida que sea, por mucho que nos haya costado, el corazón vacila, debo vivir con lo que tengo, con lo

Al recibir el Premio “Meridiana” hago partícipes del mismo a todas las mujeres que se atreven a cruzar el puente. Somos las que, entre otras cosas, se nos llama feministas, utilizando una vía de comunicación digna entre dos orillas diferentes (como Triana y Sevilla). Los hombres y las mujeres, como los puentes, iguales con respecto a la función pero distintos en el diseño. Y el feminismo como punto de encuentro.

Retorno a los Jardines de Murillo fijándome casi sin mirar en los arriates rebosantes de pensamientos multicolores mientras me decía a mi misma “¿un premio por la difusión del pensamiento feminista en Sevilla...?”

Y como de los idus de marzo no me quiero guardar recordé la pregunta que se le hizo a un niño cuando, como tema de “naturaleza”, le lanzaron la frase: Tienes que razonar sobre: “Las gallinas comen pienso”. Él, rápidamente, decidió que si las gallinas comían pienso comerían pensamientos. Pasó de lo abstracto a lo concreto, indicativo, verbo, sustantivo o nombre no significaban nada para él. Tuvo claro que puestas a alimentarse, las gallinas, contarían con un plato lleno de flores blancas, rojas o violetas, esos pensamientos esparcidos por los jardines de su ciudad.

La anécdota puede dar lugar a múltiples lecturas: se les llama gallinas a la gente cobarde, a las susodichas al desguace y hasta una gallina blanca después de protagonizar el primer “strip-tease” que se vió en España no tardó en convertirse en “Avecrem”.

Pero... ¿y si las gallinas tuvieran la oportunidad de nutrirse con pensamientos...? Posiblemente propiciarán una rebelión en la granja que ni el mismo Orwel hubiese imaginado.

Y ahí estamos. Para hablar de pensamientos. Me atrevo a ponerlos en las palabras de tres mujeres de diferentes tiempos.

María Zambrano - Monserrat Roig - Lola Luna

María, la Filósofa: de aquella generación libre-pensadora cuyo centenario celebramos este año. Dejó escrito:

“Pensar no es sólo captar los objetos, las realidades que están frente al “sujeto” y a distancia, el pensar tiene un movimiento interno que se verifica dentro del propio sujeto, por así decir, si el pensamiento no barre la casa por dentro no es pensar”.

Monserrat, la narradora infatigable de la ópera cotidiana, dejó escrito:

“El feminismo es una filosofía que ha ayudado a las mujeres a pensar en sí mismas”, que “el placer más difícil de transmitir es el de leer”, que “escribir es una placer solitario”, que “la literatura es un placer que nos ayuda a vivir, a resistir”.

Y por último nuestra amada Lola, investigadora sagaz, sevillana, corre caminos, casi con el don de la ubicuidad, de Berkeley al siglo XVII, pasando por Italia, parándose en la biblioteca de Brithis. Ella desempolvó a mujeres desconocidas, intentando descubrir sus motivaciones para escribir de una u otra forma, reconociendo y mostrando sus dificultades, sus renunciaciones, veladuras, anonimato, máscaras o disfraces. Arqueóloga impenitente, ojeadora de manuscritos desde sus inmensos y oscuros ojos, rastreando líneas, persiguiendo palabras.

María, Monserrat, Lola, se ocuparon de nosotras, fuésemos de ahora o de siempre, se nos entregaron, se

comprometieron con su causa, con nuestra causa
vindicando nuestro derecho a estar en todos los espacios.

Pensamientos que permanecerán de manera
indeleble entre las páginas de sus libros.

Por lo que otras dijeron y por las que tienen
mucho que decir abogo por la materialización de una
editorial de mujeres en nuestra Andalucía. Para que,
cuando en los arriates de nuestra imaginación florezcan
los pensamientos, se perpetúen en forma de libros. Serían
nuestra memoria histórica. Aquello que las mujeres, desde
siempre, queremos transmitir.

María Fulmen
23 de marzo de 1998

*Discurso de agradecimiento al recibir
el premio "MERIDIANA", publicado como
artículo en el diario ABC de Sevilla, el
día 14/04/1998

DESDE FULMEN...

...he conocido no a todas las que están sino a casi todas las que son porque las librerías desde sus orígenes han sido un lugar de encuentros, de inspiración, de conspiración y por ende de subversión.

Este año en el que nosotras empezamos el tercero de nuestras tertulias también se va a conmemorar los cien de aquella generación del 98 caracterizada por algo a lo que, ahora más que nunca, no deberíamos renunciar: a ser personas libre-pensadoras.

Curiosamente las reboticas de las farmacias y las trastiendas de las librerías fueron y algunas siguen siendo mundos de idas y de remedios, tanto en su exterior como su interior. Lugares de riesgo para quienes se aventuran a traspasar el umbral y a reconocer que el pensar, el patrimonio de todos y la libertad de expresión también.

Pero a los fascismos que en el mundo han sido siempre les ha inquietado eso de la multiplicidad de ideas y remedios, coincidiendo en su punto de mira tanto las boticas como las librerías. Desde la destrucción de la biblioteca de Alejandría, la quema de sanadoras en el medioevo (léase Brujas), las piras de libros en las plazas

ilegal en el Franquismo con penas de cárcel tanto para los propagadores como para los lectores. El futurismo de la novela de Bradbury “Fahrenheit 451” sigue vigente.

Fulmen, mi Fulmen, vuestra Fulmen tampoco escapó de la sin razón. Allá por el año 77, los llamados “guerrilleros de Cristo Rey” enjuiciaron y condenaron a la hoguera a una librería pequeña por el solo delito de ser dirigida por mujeres, porque acogía a mujeres en aquellas primeras tertulias y porque exponía, tanto en su escaparate ventana como en sus estanterías, obras de mujeres.

Recuerdo que a la mañana siguiente de aquella noche oscura, entre los montones de libros calcinados la portada de uno de ellos permanecía casi intacta. Su título: “Una muerte muy dulce”, su autora: Simone de Beauvoir. Para mí fue como un grito entre las cenizas.

Los libros como las ideas tienen una lenta combustión, se requeman poco a poco. Tan solo ráfagas de aire podrán hacer resurgir las llamas desde su interior.

Por eso me vais a permitir que los compare con las mujeres. Para muchas de nosotras el feminismo fue el viento que hizo avivar las llamas de todo lo que ardía dentro de nosotras y alumbrarnos.

Algunas de las que hoy estamos aquí, también estuvimos hace 20 años, otras hace 10, y la mayoría habitual tres años mal contados. Si el tiempo es abstracto, para cada una de nosotras solo han pasado unos minutos para encontrarnos.

Nosotras las llamadas “Históricas” nos juntamos un buen día, intercambiamos ideas, hablamos de los

problemas que nos preocupaban, ni más ni menos que lo que desde hace tres años nos hace reunirnos mes a mes con una “puntualidad histórica”.

Por todo ello, cuando propusisteis que yo hablara de los comienzos del feminismo en Sevilla, me pareció que mis solas vivencias serían insuficientes. Busqué, no en mi memoria, sino en mi corazón a algunas de las mujeres que vivieron y participaron en aquellos primeros tiempos. Y aunque cada una de ellas utilice sus propias palabras, estoy segura que las vivencias de todas se entrelazan.

Tiempo tenemos para desmenuzar lo que fuimos y lo que somos. Feministas porque nos identificamos mujeres, amamos y queremos a las mujeres. Defendemos tanto nuestro derecho a la igualdad como a nuestra diferencia.

Esta es nuestra política.

Termino con unas palabras de la escritora Monique Wittig:

Unas corren tan aprisa como pueden, otras jadean a causa del esfuerzo y otras caen para no volverse a levantar. Alguna más resistente entona un canto para dar ánimo que dice: ¡Despierta, la lucha es larga, ánimo!

Ellas se echaron a descansar durante un tiempo, para observar lo que habían hecho y el mundo que habían creado. Vieron que era bello a los ojos y agradable para vivir y se alegraron.

*Texto inédito de María Fulmen, 1998

María Fulmen

Entre cuna y cama



F U L M E N D  E P O E S Í A S

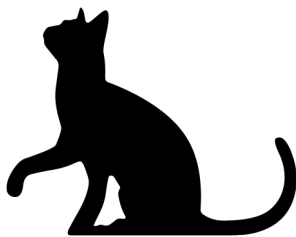
SEVILLA

María González nace y vive en Sevilla. Desde hace tres décadas lucha en el campo de la cultura como librera, haciéndose acreedora del noble título de “Fulmen” por ser vencedora en merecidas y penosas justas. Su carácter de luchadora nata la sitúa como una tenaz defensora de las causas de las mujeres. Ambas militancias tienen contenidos suficientes como para alimentar el espíritu poético de cualquiera, pero en María Fulmen constituyen, además, una forma más de su expresión libre y comprometida. Hasta 1998 la cultura oficial no es capaz de reconocer su labor y es este año cuando María recibe el Premio Meridiana otorgado por el Instituto Andaluz de la Mujer por su difusión del pensamiento feminista.

Sevilla, diciembre de 1998

*Portada (página anterior) y texto de contraportada (arriba) de "Entre cuna y cama". Padilla Libros, Sevilla, 1998

SOBRE MARÍA...



Fumen no muere del todo

María Fulmen, difusora de ideas progresistas y feministas ha dejado, tras morir, un legado a sus amigas: continuar

MARÍA IGLESIAS

La muerte de María Fulmen a sus 37 años estremeció a quienes la querían el pasado abril, pero no les ha paralizado. Esta mujer que trabajó durante 30 años en la difusión de las ideas progresistas y feministas, en la creación de foros de debate desde su librería, no ha permitido que nada se pare. Lo que de ella sigue vivo, su legado, ha impulsado a las mujeres que la conocieron a emprender proyectos desde la raza de Fulmen.

La quincena de asiduas a la tertulia Fulmen que comenzaron en 1994 a reunirse el tercer jueves de cada mes para discutir los temas que les interesaban, se han convertido en un grupo de mujeres que se reúnen cada dos semanas para discutir los temas que les interesan.

El día en la mujer. El movimiento de la mujer. La realidad en la mujer madura y Los orígenes del feminismo en Sevilla intentan conservar el trabajo de María. Desde que compró el número 36 de la calle Zaragoza, en 1993, María Fulmen se identificó con la casa en que trabajaba y vivía desde 1976 que en aquel primer año quemaron unos fascistas.

«¿Por qué sufrió María aquel ataque? Desde 1970 era copropietaria de la librería Fulmen, entonces con sede en la Cuesta del Rosario».

MENSAJE

"En nuestra igualdad y en nuestra diferencia estriba nuestra conciencia de mujeres libres"

y vendía libros prohibidos por el régimen dictatorial de Franco. Los volúmenes de Simone de Beauvoir, Rosa Luxemburgo, y otros autores se aglaban en la tranca y eran facturados como catecismos. El sótano era plaza de presentación de las primeras obras Mús y espacio de reunión de grupos clandestinos de izquierda. María había sido emprendedora y digna con dos socias—las Tres Marías, las llamaban—su propia librería.

Su amor por los libros nació en la biografía de los 60 y los 70, cuando aún era María González, dependienta en una librería de la que fue despedida por diferencias ideológicas. Entonces se gestaron



COMPROMISO. Una María joven y reflexiva en una imagen que colgó durante años tras montañas de libros en Fulmen.



MERIDIANA 1998. El premio le fue concedido por su Defensa de la Igualdad

también su fuerza y rebeldía. Eas que, según los que la ven, no como símbolo del feminismo, ni del progreso, sino como su amiga, creen que la hacía tan atractiva. "Una mujer dura, irónica, libre, que ni se casaba con nadie ni le hablaba el agua a nadie". Lo que sí hacía era prima de las bailarinas Matilde y Pepa Corral, a cantar de vez en vez un surraque, "cante flamencoquito muy chapinero", dicen. "De la Triana en que

nació y vivió con sus dos hermanos mayores, su madre y su padre, alfarero de sobería hidráulica".

La consolidación de la democracia en los años 80 acercó a María al activismo feminista y la impulsó a editar agendas de mujeres y la revista Mujeres del Sur cuyo número cero incluía datos de la población femenina de Andalucía, activa, en paro, dedicada a la política. Era diciembre de 1984.

Presentada por la Tertulia Fulmen como candidata al premio Meridiana para empresarias en 1998, el Instituto Andaluz de la Mujer se lo concedió por la Defensa de la Igualdad. "En nuestra igualdad y diferencia estriba nuestra conciencia de mujeres libres", dijo entonces. María publicó ese año un libro de poemas, Entre rusa y una que quería fuera el principio de la serie Fulmen de poesía.

Se anuncia que en septiembre volverán las tertulias y se reabrirá su librería. No será igual sin María, pero ahí seguirán el retrato de Virginia Woolf, los libros de y sobre mujeres, otras obras que inviten a la reflexión, los cromos que tanto le gustaban y los cuentos que el día de la alfalfa que se negó a comer de petuniás aún a costa de perder la coloración rosa de sus compañeras de manada, se quitó lazo y moñitas y se puso a jugar en los charcos con los elefantes machos, abriendo camino a sus compañeras. Un clásico en Fulmen.

HOMENAJE

Sus amigos la recordarán el lunes en la Diputación

Las asociaciones de mujeres de Sevilla han preparado un acto de recuerdo de María Fulmen, que se celebrará el lunes a las ocho de la tarde en la Diputación. Recordarán los comienzos como librería difusora de ideas progresistas en los 70, activista feminista en los 80, y reconocida protagonista de la vida cultural de Sevilla y Andalucía en los 90. Por último bajo el nombre de "El legado

de María" se hablará de su libro, de poesía, y de la Fundación a la que ha legado sus bienes para perpetuar su empeño de construcción de un foro de debate sobre las luchas de las mujeres. "Quien la han conocido, clientas, compañeras de militancia y otras mujeres que la han querido respetado leerán sus textos después de la proyección de dispositivos de María".



La Fundación Fulmen seguirá la tarea de María

En su testamento, María ha declarado heredera universal de sus bienes a una fundación que ha encargado constituir a un grupo de sus amigas para mantener el ámbito cultural de discusión de mujeres y promocionar a las escritoras, pintoras, mujeres creativas con problemas para darse a conocer. María Fulmen ha querido perpetuar su respaldo a las mujeres con inquietudes, según han informado las albañileras. Tras la rehabilitación del edificio que alberga la casa y la librería de María, que se realizará en verano, se reabrirá el

comercio, con cuyo financiamiento las abrirá la Fundación María que en principio se recuperará las tertulias suales. Mas además respaldar el proyecto breve de crear una poesía, novela, en las salas de la casa en galerías de fotografía de autora. Pero estos nuevos Boreocarán cuando otoño. Se pretenden ritos de difusión de ideas feministas; no muera con M

*Diario de Sevilla, artículo de María Iglesias, 15/05/1999.

Fulmen

Señor director: Terminando el siglo XX, Fulmen se ha marchado a otros lugares. Se ha ido en el bullicio por excelencia de la ciudad a la que amaba. En un mes que ha sido siempre rico en olores y festejos.

Parece que la propia ciudad la despide entre sus teatros gratuitos.

El 17 de abril las mantillas blancas en coches de caballos enganchan la belleza humana con la animal. El día es cálido en su luz y los toreros en cartel hacen brillar la plaza como cada año. La vida y la muerte se representan como un espectáculo único y cruel.

Sin duda su último recorrido ha sido de un amargor dulce. Las amigas/os de la mujer librería de profesión y feminista por elección, la despedimos sintiendo que de alguna forma está con nosotras.

Creó un espacio en esta ciudad que hoy queda más vacía por su ausencia. Un espacio donde tertulianas diversas asistían a foros poco convencionales. Ella dió, ofreció e impulsó la cultura feminista en esta ciudad.

Por ello, las mujeres que integramos la tertulia «Siete Revueltas» le damos un enorme abrazo de gratitud, apoyando todas las iniciativas que vayan surgiendo para hacer posible una fundación en su nombre.—**Eloísa Galindo** seis firmas más.

*Carta al director publicada en el diario ABC de Sevilla, 1999

«Las niñas de Fulmen»

COMO ahora salgo poco —no por promesa o por prescripción médica, sino porque en cuanto sales de casa, en la esquina te dan el primer disgusto— ignoro muchas de las cosas que pasan en nuestro pequeño mundo, por eso ha sido para mí una triste sorpresa la carta al director que, firmaba por Eloísa Galindo (preciosa carta, por cierto), resume su afecto y gratitud a quienes llevaron adelante la aventura de aquella librería Fulmen

que, primero en la Cuesta del Rosario y después en la calle Zaragoza, sirvió de refugio y estímulo a nuestros rastros intelectuales.

Por lo que leo en la mencionada carta, el pasado 17 de abril sonó la hora de despedir a Fulmen «en esta ciudad que queda más vacía por su ausencia»: una dolorosa noticia que arrumbaba en el desván de los más queridos recuerdos muchas tardes de encuentros en el empeño común de un mundo más tolerante, justo, libre y solidario.

Las llamábamos «las niñas de Fulmen» (Luisa, María Luisa y María): tres mujeres jóvenes, emprendedoras y valientes que, en tanto la iniciativa privada oteaba el prometedor horizonte de las inmobiliarias (o de las tapaderas del dinero negro), dedicaron su inteligencia, su esfuerzo y sus escasos recursos económicos a la hermosa locura de vender libros. Claro que en el arriesgado proyecto de «las niñas de Fulmen» no todo se cifraba en la oferta de obras que iban a señalarnos los caminos de la cultura puesta al día, sino que fue foro de conferencias, presentaciones de libros y coloquios en los que analizar, para luego difundir, los postulados básicos de esos nuevos aires que, con frescura de amanecer, eran mensajeros de la lucha por la justicia, los derechos de la mujer —secularmente reprimida y humillada— y de la libertad.

Yo estoy seguro de que, en la biblioteca de todos los sevillanos amantes de la buena literatura hay, al

menos, un libro comprado en Fulmen. Ibanos por ellos y esto, que en cualquier otra parte quedaban en unos minutos y muy pocas palabras, allí se enredaba en una larga charla, sin término preestablecido, sobre los lacenantes problemas sociales que nos rodeaban, sobre la calidad discutible del «libro más vendido» y sobre unos audaces proyectos que después, ante los obstáculos insalvables de la incom-

preensión y la falta de apoyos materiales, quedaban en hermosas ideas de desecho.

«Las llamábamos "las niñas de Fulmen (Luisa, María Luisa y María): tres mujeres jóvenes, emprendedoras y valientes que, en tanto la iniciativa privada oteaba el prometedor horizonte de las inmobiliarias (o de las tapaderas del dinero negro), dedicaron su inteligencia, su esfuerzo y sus escasos recursos económicos a la hermosa locura de vender libros. Claro que en el arriesgado proyecto de "las niñas de Fulmen" no todo se cifraba en la oferta de obras que iban a señalarnos los caminos de la cultura puesta al día»

Entre todas las campañas que allí nacían en un empeño de hacerse realidad, la que menos me impulsaba a «ir al frente» era la de las justas reivindicaciones feministas; no por desatención al problema, sino porque siempre creí —y creo— que, desde su primera hora, el feminismo militante equivocó la vereda, para replegarse en debates de poca monta y signos de una mediocridad desalentadora. En cambio los movimientos literarios, el manifiesto de la vanguardia, la novela, el libro de poemas y el ensayo más comprometidos nos convocaban allí, al calor del talento, la empatía y un insólito desinterés por los resultados de la contabilidad.

Cuando llega a mí la noticia del pequeño negocio que quiebra, cierra sus puertas o emigra, siempre pienso en los versos que un poeta romántico y maurirrotó, José Zorrilla, incluyó en su discurso de ingreso en la Academia: «Se me viole de caudal hecho con cálculos, / números no metáis entre mis letras; / si yo engendré y vendí a Don Juan Tenorio / fue por no envilecerme echando cuentas... Verdaderamente da pena de que, pasados ciento tres años de aquel discurso, por el imperdonable error de no envilecerse, sea mi artículo de hoy una nostálgica, triste y cariñosa despedida a «las niñas de Fulmen».

Manuel BARRIOS

Revista de Prensa

*Diario ABC de Sevilla, artículo de Manuel Barrios, 11/05/1999.



El Marcel Proust en Alianza. Tardes grises y tristes en los cineclubs de Reina Mercedes. El cine Trajano, entero, desde República hasta Muerte en Venecia, pasando por El sirviente, Jules et Jim y hasta el petardo de El carno de cubra, George Harrison cantando Bangla Desh. Y Bob Dylan, y Joan Baez, y Peter, Paul & Mary, y Janis, y Jimmy Hendrix, y Brassens, el Carbonero. La Obra Cultural de la Caja de Ahorros: el semisótano de Imagen. Siete mujeres de Ford, en el Imperial. *Fleur de feu* de Godard, en el San Fernando. Allí, también, Yupaqui, en recital. Y en el Álvarez Quintero la ópera de cuatro cuartos de Brecht y Weill: nadie, ni veinte personas en el patio de butacas. Estreno de



LA CIUDAD Y LOS DÍAS
Carlos Colón

Galería de recuerdos: la voz de Dylan fue el réquiem de la librera María Fulmen, que murió mientras el cantante clamaba contra la guerra

El mejor homenaje

Tristana en el Pathé: cuando el guardia civil mataba un perro la gente se ponía a aplaudir omeig; como cuando salía Fernando Delgado con el brazo en alto escoltado, en la *primo Angélica*, en el Villasis. Las ferias del libro de Plaza Nueva. Ana María y Terencia firmando ejemplares en la casa de Fulmen, *Comunicación de silla*, Seix Barral, reedición —lo edición?— de Américo Castro en Alianza, Sali-

nas en Alianza Tres, descubrimiento de Lampedusa, el Taurus del año, el duque. Y las librerías de todo el año. Ya no Pascual Izquiero y Sántz, en las que las madres se compraban de solteras novelas de Vicki Baum, Daphne Du Maurier y las Brontë, y de novelas de Van Der Meerich, Françoise Sagan y Carmen Laforet; ni El Rosario de Oro en la que nos compraban los libros de la Colección Historias,

Eramos —o creíamos ser— otros, y comprábamos los libros —otros libros— en el pabellón de Uruguay, en la Machado, en Montiparnasse, en Al Andalus, en Fulmen. Los libros prohibidos, traídos por encargo, escondidos detrás de los autorizados. Aragon, Beauvoir, Ruedo Ibérico, Arrabal. En el Cervantes, El mensajero. Descubrir a Mahler. Tiempo de libros, de ferretillas y de películas. El Andalucía, el Avenida, el Becquer, además del Trajano, eran de Arte y Ensayo. ¿Quién lo podría creer, hoy? Cantaba Bob Dylan en Málaga, el día del entierro de María (González) Fulmen; y clamaba contra la guerra, como entonces, Vietnam, Woodstock. Concierto para Bangla Desh. Al siguiente se hacía pú-

blico que la mayoría del 56% de lectores con que cuenta Andalucía son mujeres. Queda la batalla del 44% que no lee. Pero la que libró María Fulmen por la libertad se ganó entre 1975 y 1982, y la que dio por las mujeres se está ganando. Son las lectoras en esta comunidad que tan poco lee, y en esta ciudad que está a su vez —junto a Huelva— en la cola de las que leen menos. Corresponde a otros dar esa batalla. María, desde sus librerías de la Cuesta del Rosario y Zaragoza ya dio las suyas. La voz de Dylan fue su Réquiem y esta nueva Andalucía de mujeres lectoras el homenaje a esta librera con que se ha enterrado otro trozo nuestro. A lo peor, se está muriendo lo más vivo de nosotros.

*Diario de Sevilla, artículo de Carlos Colón, 19/05/1999.

DEBATE La Feria del Libro rinde homenaje a María Fulmen

La recientemente fallecida María Fulmen, librera difusora de ideas progresistas y feministas, será recordada hoy en el homenaje que le brindará la Feria del Libro a partir de las doce del mediodía. El acto consistirá en una mesa redonda que abordará el tema 'Las mujeres y el mundo de la cultura'. En ella participarán María Antonia Peña Guerrero, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva, la librera Carmen Riera y la periodista de **Diario de Sevilla** Inmaculada García. La mesa será moderada por Rosario Valpuesta, rectora de la Universidad Pablo de Olavide. → **Hoy en el Salón de Actos de Caja San Fernando, Plaza de San Francisco, a las 12.00 horas**



María «Fulmen», in memoriam

Entrevista inédita a una de las pioneras del feminismo sevillano, que será homenajuada en la Feria del Libro

Sevilla S.C.

Este año, por vez primera, no estará María «Fulmen» en la Feria del Libro. Su caseta de revista de libros sobre mujeres, es la gran ausente del certamen. María murió recientemente. La Feria del Libro recuerda, con un homenaje, a una de las figuras más representativas de la cultura y del feminismo sevillanos. Ofrecemos, en exclusiva, la última entrevista, además inédita, realizada a tan singular personaje, por la periodista Nani Carvajal.

¿Quién habla es María González, más conocida como María Fulmen, por el nombre de su librería. Vive entre libros, en una antigua casa de la calle Zaragoza en pleno centro de Sevilla. Los volúmenes están distribuidos y expuestos en cierto orden hogareño, caótico, en la planta baja, entre recortables, calcomanías y postales de gatos. Ella se sienta al fondo, en su mesa de cañilla, con su teléfono cerca y su insuperable cenicero.

«Estoy aquí desde el año 75. Pero desde hace 28 años me considero librería. Empecé trabajando en Tharsis, una librería de élite que me permitió conocer ampliamente el mundo del libro, viajar al extranjero, entablar contactos con las distribuidoras, entender al público... Sin embargo, ideológicamente no llegué a identificarme con aquella empresa. Tenía la sensación de desenvolverse entre cierto socialismo que siempre rechazé. Cuando me echaron me hicieron un favor. Me instalé por mi cuenta, en la Cuesta del Rosario y comencé a vivir por mí misma como empresaria y como librería alternativa y feminista».

María vende desde novelas de Vargas Llosa o Pérez Ververt a ensayos universitarios, cuentos para niñas y niños o los últimos avances del saindrín del feminismo. Ella aconseja, si se piden consejos, busca los libros que se le encargan y se emociona cuando habla de sus títulos favoritos, sus libros de cabecera.

«Las mujeres tenemos derecho a leer todo lo que nos dé la gana, no sólo libros feministas. Y no creo que esto tan simple que te estoy diciendo, no me ha causado problemas. Hasta hace muy poco tiempo, las escasas librerías feministas no incluían otros temas entre sus títulos. Algunas llegaron a poner en cuestión



María Fulmen, siempre en el recuerdo

mi militancia, como si amar la lectura pudiese beneficiar al machismo». El local de la calle Zaragoza lo alquiló en el 75, coincidiendo con la eclosión del movimiento feminista. La experiencia anterior, en la Cuesta del Rosario fue muy activa. Un intercambio de experiencias poco común. El local cambió de experiencias de todas y todos los que querían decir algo, no sabían como o no les dejaban. Poetas, escritoras y escritores, músicas y músicos, gente de izquierda, que quería acabar con la dictadura. La aventura semiclandestina duró unos cinco años, hasta la muerte de Franco. María decidió que había llegado el momento de salir de la caverna.

«La Fulmen de la calle Zaragoza fue abiertamente feminista. Allí se fragó el primer gru-

● «Soy una mujer feminista y librería. Siempre he vivido de mi trabajo vendiendo libros. El feminismo no da de comer»

po militante local «Prímula». También se llevaba la representación de «Vindicación Feminista de España». Me hizo además con la distribución de la primera colección de libros de mujeres de España, «Tribuna Feminista». Las mujeres de España se convirtieron en un lugar de contacto obligado para las mujeres que queríamos organizarnos, expresarnos, liberarnos.

Fulmen empezó a conocerse no sólo por sus libros, sino también por su actividad. Marcaba un estilo de vida. Las amistades, el debate, el intercambio, la puesta en común de ideas, el encuentro con alguien a quien le cuantas lo que intuyes y te esca enseguida de la estantería el libro donde ya está escrito, con alguien que te escucha, se ve que te entiende, y que al final resulta que persigue lo mismo que tú.

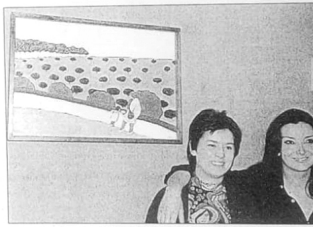
Vas a comprar un libro, o sólo a mirar, y te invitan a la tertulia, te cuentan las que se han celebrado, te hablan de las mujeres que han pasado por allí como Ana María Moix, Gisela Prati Solomón, Carmen Sarmiento, Leonor Tarrón, Lidia Falcón, Maruja Torres, Bárbara Halimi, Carmen Hermonst. Sales de allí con bofetada en la agenda, uno o dos libros, los que buscabas, y la seguridad de que puedes que volver siempre que lo desees o lo necesites. Todo por el mismo dinero.

«Dirigir y levantar una librería feminista tampoco ha sido un camino de rosas. No me quejo pero he tenido momentos muy difíciles cuando los llamados Guerrilleros de Cristo Rey, me la quemaron. Era el año 77. Lo único bueno que pude sacar de aquello fue comprobar cómo me apreciaba y quería la gente. Todo el mundo se volcó, incluso las personas que jamás me hubiera imaginado. Otras veces me rompieron cristales. He sufrido también muchas rachas de insultos por parte de niños intolerantes... prefiero no recordar».

Fulmen mantiene su tertulia feminista. Es además de una librería entrañable, uno de los más diversos grupos de mujeres. Y sobre todo, un sitio en Andalucía al que llegan todas las utopías del feminismo. Con la ventaja de que en sus rincones se quedan sus huellas, en la vieja pancarta, en aquel folleto, en la revista o en el viejo proyecto que nunca salió.



La librería «Fulmen» encarnó el espíritu de su fundadora. Sus tertulias imprimieron carácter feminista y cultural a Sevilla. En la imagen de la izquierda, el escritor peruano Mariano Vargas Llosa; a la derecha, María con la actriz Nuria Espert.



*ABC de Sevilla, entrevista de Nani Carvajal publicada el 15/05/1999.

Begoña Medina

(*)



María Fulmen

El viernes pasado, en la Casa de la Provincia de Sevilla, tuvo lugar un acto que parecía imposible de llevar a cabo por las muchas dificultades que entrañaba y que fue una gran sorpresa para muchas amigas y amigos de María González o María Fulmen, aquella librera de la calle Zaragoza que pellidábamos con el nombre de la librería; con su vivienda encima y tan hospitalaria siempre para tantas amigas como la visitábamos, dispuesta a la tertulia en cualquier momento y siempre alegre María, que, además, al darnos legó todos sus bienes para difundir la cultura, especialmente a quienes más lo necesitaran.

Para conseguirlo, las Patronas de la Fundación, nombradas por ella, han trabajado más de dos años hasta poder hacer realidad su voluntad.

En el salón de actos abarrotado de gente, Pepa García Jaén hizo la presentación de la Fundación María Fulmen explicando el objetivo de "crear un es-

El objetivo de esta Fundación es crear un espacio alternativo, no sectario, donde promover el arte, la cultura y el debate sea siempre desde una óptica progresista

pacio alternativo, no sectario, donde promover el arte, la cultura, el debate, la reflexión y el encuentro plural sea siempre desde una óptica progresista y feminista". Debido a la Ausencia de Marcela Lagarde, Mercedes de Pablo

leyó su conferencia inaugural emotiva y sentida, hablando de "descorrer el velo de la igualdad..., hombres y mujeres unidos sin ejército, unidos por las letras y las palabras".

Sonó la guitarra de Fernando Marín y Lola Corona recorrió el pasillo desde el fondo de la sala vestida de negro, di media vuelta frente al público, recitó un poema de María González; Manuel Gordallo leyó otro poema de María Toñi Corona, interpretó el cuento de las tortugas *Arturo y Clementina*, y Paco Álvarez, el de *La leyenda de las tres princesas*. Belén García cantó un romance sefardí, y Esther Quirós y Rocío Márquez terminaron el acto con espléndidos fandangos y colombinas.

María lo hubiera disfrutado mucho.

*Escritora.

*El Correo de Andalucía, artículo de Begoña Medina, 27/11/2001.

IN MEMORIAM...



AMIGAS

Con María, muchas de nosotras descubrimos que no sólo de los hombres y su obra se puede aprender, que no sólo de ellos se puede vivir, que no sólo con ellos podemos estar y que incluso, se puede vivir sin ellos.

F.M.R.

Desde tu casa, desde tu librería, salía la revista MUJERES DEL SUR y nació también la primera agenda feminista de nuestra ciudadela. Desde tu casa, tu librería María, ofrecías todos los textos que pudiéramos consumir sobre la mujer y sobre el Movimiento Feminista... eran tus frutos María, era tu acción, tu trabajo.

CARMEN VERA

...En el marco perfecto, falta Paulita acaparando el espacio con su ansia y Pimi, soñando con la seguridad de tenerte cerca, confiada, tranquila de saberse arropada por tu cuidado. En este paisaje, en están tarde, que podría evocar mil sueños compartidos, sólo tu habitas mi memoria y me encantaría saber que donde estás, tienes un pequeño espacio para mí.

CONCHA GIL

A UNA SEÑORA LLAMADA
MARÍA DE FULMEN

por

José M. Padilla



Sevilla
1999

Bien es sabido que los nobles corazones hacen escasa fortuna, se atiborran de sonrisas, aumentan la felicidad ajena y sobre todo cosechan multitud de miradas torvas. Quien goce de la prebenda del buen ánimo tendrá contribuyentes del engaño, la mofa y el escarnio.

Sólo las almas lúdicas viven en la paz de su dicha.

Un pegujalero que rebañaba cabras a la puerta de una ermita, asistió de cómodo e imprevisto a la salida de una boda: la hija de un terrateniente. Viendo que la comitiva era prieta alrededor de los casados del día, cantando y riendo las gracias del suceso, eructó una envidiosa sentencia muy conocida hoy día: «todas se equivocan de novio».

María de Fulmen tuvo sus bodas tempranas y se casó sin miramientos con un sujeto extraño. Entregó sus prendas amorosas a este venturoso galán y se abandonó dichosa a una prolongada noche de bodas. Tan ena-

morada estaba de las tiernas palabras de su amado, que le hizo una lujosa alquería donde ambos se encerraron para gozar de su mutua existencia.

Los pegujaleros eructaron agoreras sentencias. Pusieron sus cabras alrededor de los rosales de María para que limaran cualquier brizna de vida. Alrededor de sus jardines cultivaron cizaña y cardos venenosos, soplaron con fuerza para que las tormentas de pedrisco descargaran en sus predios, cegaron con cal los veneros y borrraron los caminos con pizarras. No pudieron lapidar el horizonte. Y la luz que emanaba la alquería cegó las entrañas de los míseros cabreros y la de su ganado, que no cesa todavía de dar tan mala leche.

Fueron muchos sus invitados. Dio de comer al hambriento, de beber al

sediento y tabaco al que lo había de menester.

Estas bodas fueron prolongadas en el tiempo y cuando la aurora sintió que más de diez mil lunas habían transcurrido desde la primera noche del himeneo, llevose para sí a María, a sabiendas que era mujer que sabía amar, dejando desconsolado a su viudo, un joven seductor llamado Libro.

Yo he estado invitado en su alquería. He visto sus trabajos primorosos. Rodeada de su amor multiplicado en mil posturas, formas, colores y tamaños. Reposando en su rincón, descansando de la dicha y destrozada por la envidia y el desasosiego de intrigantes.

Ella, que conmigo tuvo confianzas delicadas sobre el amor de su vida, no me dijo nunca, por pudor,

que en llegando los diez mil días, tendría que irse de sus dominios para otro desconocido lugar, donde tal vez sea necesaria su presencia candorosa.

Cuando un Libro cae repentinamente al suelo, cuando sus páginas se mueven solas, cuando el cosido salta, la cubierta se empobrece o las páginas se alteran, no es fruto de la casualidad ni de la magia, es algo tan simple que es muy fácil comprender, María le ha dado tanto nervio, tanto cariño que el pobre viudo no puede estarse quieto.

*Del Homenaje organizado el 17/05/1999 por:
Tertulia Fulmen; AMUVI; Mujeres de Negro;
Asociación de Mujeres Profesionales de los Medios de
Comunicación; Mujeres Urbanistas; Colectivo las
Cigarreras y otros grupos feministas de Sevilla

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR LA
JORNADA XXIII DE LAS QUE
TRAE ESTE MES DE DICIEMBRE
DEL AÑO DEL SEÑOR DE
MCMXCVIII, UN DÍA DESPUÉS
DE JURGARSE LA LOTERÍA, Y EN
LA QUE EL EDITOR NO TUVO
LA SUERTE DE SALIR PREMIA-
DO, DÍA QUE TAMBIÉN SE CON-
MEMORA EN EL ORBE CRISTIA-
NO A SANTA FELICITA, MADRE
DE SIETE HIJOS, MÁRTIRES TO-
DOS ELLOS EN ROMA, LA CUAL
DESPUÉS DEL SACRIFICIO DE
SUS HIJOS FUE DEGOLLADA
POR ORDEN EMPERADOR
MARCO ANTONIO, POR CON-
FESAR LA FE CATÓLICA.

LAVS LIBRIS

*Colofón original del poemario ENTRE
CUNA Y CAMA, publicado en Sevilla, por
Padilla Libros, en 1998



María Fulmen coleccionaba postales, cromos, y recortes que ella misma seleccionaba de revistas o catálogos. Estos recuerdos tienen un sabor inequívoco a María, son su esencia. Muestran una imagen tímida, romántica, tierna, melancólica..., una imagen muy diferente de como ella se mostraba ante el público, aunque quienes la conocimos, la *reconocemos* en estas imágenes, que recopilamos un día del año 2017, cuando nos planteábamos retomar la Editorial.

Estas postales, cromos, recortes... conforman e inspiran las portadas e ilustraciones de nuestros libros.



Este libro se terminó de
maquetar, con trabajo, amor y
alegría, el 1 de octubre del año
2019, en el transcurso de un
otoño caluroso y convulso, en
compañía de perros, soñando con
gatos que dejan huella.

